

ne gorda no se ponía tan salada cuando se curaba como la carne flaca. Y, como la sal la penetraba menos, era más apetecida aun después de largas almacenadas que la carne flaca que, á pesar de necesitar mayor cantidad de sal, no se conserva tan bien como la otra. (b) La carne gorda era, pues, preferida tanto por los empresarios mismos como por los trabajadores, por la razón de que á consecuencia de su gordura contiene casi un 25 % más de sustancia alimenticia que la carne flaca, lo que la hacía más deseada en los fuertes inviernos.

(3) Por otra parte, en el extranjero había más demanda por esta carne barata que por el tocino excesivamente caro á que estaban acostumbrados. Esta carne se les podía suministrar de cerdos criados con maíz barato á precios que siempre dejaban buenas ganancias.

Según las razones arriba enumeradas se ve que en los Estados Unidos se producen los cerdos gordos de mateca no solamente por ser menos costosa su cría sino también porque su demanda es mucho mayor.

El grabado que insertamos demuestra un cerdo gordo de manteca. Este tipo se desarrolla mezclando las sangres Poland-China, Berkshire ó Duroc-Jersey con cerdas naturales de mixtas razas.

* NOTA—El señor Herbert W. Mumford es el director de la Sección sobre animales domésticos en la Universidad de Illinois, Estado de Illinois, E. U. de A. El señor Mumford es persona de mucha experiencia y de gran capacidad en asuntos que se relacionan con los animales domésticos, tanto de casa como de hacienda.

La enseñanza práctica de la agricultura

Ha dicho el eminente Schoelsing en los congresos de agricultura de París «que para ser un agricultor perfecto es menester ser un sabio universal». Este aforismo al parecer exagerado, no lo es, si se reflexiona que la «agricultura» en el concepto moderno, abarca la mayor parte de las ramas del saber humano: la química, la mecánica, la hidráulica, la meteorología, la zootecnia, la economía rural, la topografía, la ingeniería rural, la contabilidad, la botánica, la agrología, etc., son las ciencias que constituyen lo que se ha dado en llamar «agronomía» ó sea la ciencia que estudia la producción en sus relaciones con el cultivo de la tierra y de todas las industrias que de él se derivan. Se ve pues cuan importante

debe ser, para un país como el nuestro «la enseñanza práctica de la agricultura».

Es el caso de preguntar aquí si existen en el país instituciones de esa índole destinadas á formar al hombre práctico, «al operario agrícola» diré así cuya falta tanto se hace sentir?

La experiencia de algunos años en la enseñanza agrícola, me obliga á contestar negativamente la cuestión planteada

Las escuelas primarias y secundarias que funcionan con el nombre de «prácticas» no tienen de 'al sinó el nombre. No es posible que se *practique* el plan de estudios frondosísimo que ellas tienen, ni aun doblando el tiempo de duración de los cursos, que actualmente es de tres años.

La enseñanza en estas escuelas se da de acuerdo con una distribución de tiempo que abarca cuatro horas de teoría y seis de práctica, cada día. ¿Cómo es posible aprenda, en ellas, un alumno prácticamente, las *veinte y cuatro* materias que comprenden sus planes de estudios?

En las secundarias debe enseñarse á labrar, sembrar, etc., con la perfección posible, cosa que exige un aprendizaje relativamente largo y una suma de elementos tal que en ninguna escuela se dispone ni dispondrá. La extensión de terreno necesaria para medio practicar esas operaciones primordiales, es una hectárea como mínimum en cada uno de los distintos cultivos y operaciones; y si se considera que en cada una de las escuelas alójense de 60 á 100 alumnos se deducirá que son necesarias de sesenta á cien hectáreas de terreno para cada cultura distinta si es que se ha de enseñar debidamente á los alumnos. Como el plazo para la realización de estas operaciones es breve y perentorio, es necesario disponer de una cantidad considerable de implementos y animales de labor, á fin de poder hacerlos en breve término, pues de otra manera los trabajos se perderían sin beneficio para nadie. Se me podría objetar que no disponiéndose de recursos ni de terreno para que hagan simultaneamente todos los alumnos las mismas prácticas, sería conveniente distribuirlas entre los distintos años, enseñando en 1° á labrar, en 2° á sembrar y en 3° á cosechar; pero aún así, siempre estaríamos en lo mismo, porque entonces necesitaría cada alumno labrar, sembrar y cosechar por lo menos unas tres hectáreas si ha de practicar medianamente dichas operaciones. Es sabido que solo para aprender á labrar pasablemente es necesario hacerlo en unas veinte hectáreas por lo menos, cuando se trata de personas regulamente instruidas; y si se tiene en cuenta la infinidad de tipos de arados usados en nuestras campañas, cuyo manejo deben conocer los alumnos de estas escuelas, se ve bien cuan difícil será obtener una preparación especial en esa operación agrícola. Lo mismo

sucede para la siembra y cosecha, cuyos implementos son innumerables y algunos muy difíciles de manejar. Agréguese á esto las prácticas de lechería, desecación de frutas y legumbres, faena del cerdo, avicultura, y apicultura, horticultura, arboricultura, ganadería ó práctica zootécnica, topografía, dibujo, química analítica, fabricación de escobas, cestos, esteras, cuerdas, jardinería, etc., etc., que exigen los respectivos programas y véase como es posible que en tres años, durante seis horas diarias, se practique medianamente este cúmulo de enseñanzas.

Deduce de lo expuesto que la enseñanza práctica de la agricultura no se hace. Lo que se hace es formar hombres preparados como para dirigir establecimientos rurales (granjas) con una preparación muy poco profunda, que seguramente hará fracasar en la práctica á los que egresen de dichas escuelas, salvo excepciones muy honrosas.

Es necesario reaccionar y hacer de esas escuelas lo que deben ser reduciendo sus planes de estudios entre cuyas materias figura «electricidad» (en las secundarias) que en nada se relaciona con las materias que allí se cursan y que solo sirven para hacer perder el tiempo á los alumnos que pudieran dedicarlo á otras cosas más útiles y más directamente relacionadas con la agricultura.

La enseñanza agrícola especialísimamente debe ser regional enseñándose en cada escuela, ubicada en lugares estratégicos aquello que pueda ser de inmediata aplicación y utilidad en la región, con lo que se fomentará el mejoramiento de la producción local. Además deben establecerse escuelas especiales de lechería, porque así lo exige imperiosamente esta industria hoy en decadencia, por la ignorancia de sus explotadores y lo mismo debe hacerse, más tarde, cuando el adelanto de nuestra agricultura haya llegado á un mayor grado de perfeccionamiento, con las demás ramas derivadas del cultivo de la tierra.

Las escuelas primarias actuales para responder á los fines de su creación deben hacerse *eminentemente prácticas*, suprimiendo de sus planes de estudio materias que como contabilidad y economía rural no pueden ser comprendidas ni aprovechadas por niños de 15 años y con tercer grado de las escuelas comunes por toda preparación, que es lo que actualmente se exige para ingresar á ellas.

Hágase de esas escuelas institutos de donde salgan los «operarios agrícolas», los hombres prácticos, como ser herreros, carpinteros, sembradores hortelanos, etc., de que carecemos. No se pretenda hacer enciclopédicos como se hace actualmente porque se perderá el tiempo. Imitemos en esto más á los nortea-

americanos que así lo hacen con sus numerosas escuelas prácticas especiales ubicadas en cada una de las distintas zonas agrícolas de su extenso territorio. Fúndense las granjas-escuelas, á imitación de las francesas para que de allí salgan los futuros agricultores argentinos que sepan vivir y hacer fortuna explotando cien hectáreas de terreno. Refórmense las actuales escuelas secundarias de modo que en ellas se preparen los «mayordomos» competentes de nuestros establecimientos de campo, adquiriendo sólidos conocimientos que los habiliten para ejercer una acción eficiente en la región donde hayan estudiado.

Nuestro país se presta admirablemente para llevar á la práctica estas ideas ligeramente esbozadas, pues son bien características sus distintas zonas con respecto á los productos que de ellas se puedan obtener.

En artículos sucesivos estudiaré las reformas que á mi juicio deben implantarse en las actuales escuelas agrícolas del país, comenzando por las primarias, haciendo uso de un gran caudal de observaciones recogidas en la práctica.

CONRADO MARTIN UZAI.

Veterinaria

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA «PASTEUROLOSIS OVINA»
LOMBRÍZ DE LOS CORDEROS

Estiología. — Estudio experimental

Este es el punto más interesante, y por lo tanto el más discutido y estudiado de todos aquellos referentes á la «Pasteurolosis ovina».

Las opiniones se han dividido en parasitologistas, diré así, y microbiologistas. Por un lado los parasitologistas que han emitido opiniones anteriores á los estudios de Galtier, Conte, etc., no reconocen más que los helminthas como fac-